

La cultura militar en el siglo XXI



Luis Feliú Bernárdez
General de Brigada
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento Militar

Una cultura es un conjunto de creencias, ritos, liturgias, tradiciones, costumbres, normas, procedimientos, modelos y acuerdos sobre como concebir e interpretar el mundo. Por su parte, una cultura corporativa determina el “carácter de una institución”, entidad o empresa y sus pautas de conducta, además da forma a los entendimientos y complicidades compartidas entre sus miembros. En ese sentido, los valores y principios, la historia y la tradición, los usos y las costumbres de los Ejércitos y la Armada es lo que conforma la cultura militar que se configura, en particular, en el servicio a la sociedad, a la nación, en definitiva, a la Patria.

La cultura militar es, como cualquier otra cultura corporativa, el principal factor de cohesión de las Fuerzas Armadas y el mayor factor de integración entre sus miembros. La cultura militar es una cultura basada en el honor, es decir en el respeto a la palabra dada y al juramento o promesa otorgado. En esto no debería haber ninguna diferencia con otras culturas de instituciones, entidades o corporaciones. Pero lo cierto y verdad es que la hay, al menos una, y es que los miembros de las Fuerzas Armadas para ingresar en sus filas deben jurar o prometer cumplir fielmente con su deber y responsabilidad, guardar y hacer guardar la Constitución, obedecer y respetar a SM el Rey, y derivado de su suprema autoridad, a sus jefes y, si preciso fuera, dar la vida en defensa de España. Es por esto último, de entrega de la vida en aras de un bien superior, de la Patria, por lo que la cultura militar es además una



cultura heroica y así lo ha sido desde el siglo II antes de Cristo, cuando Horacio, Cicerón y después Séneca lo manifestaban en sus reflexiones a sus conciudadanos.

No tan lejos en el tiempo, apenas unas semanas, su Majestad el Rey Felipe VI en sus palabras con motivo de la Pascua Militar 2020 destacaba el honor, el deber y la lealtad como los valores de los que hacían gala las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil. Estas tres virtudes o valores están en los fundamentos de la cultura militar como describimos en el párrafo anterior y en el texto y esencia del Juramento o Promesa a la Bandera. Lealtad a SM el Rey como Jefe del Estado y Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y a la Norma Suprema del Estado están en el juramento a la Bandera, símbolo de España.

Es por todo ello que patria, honor, deber y lealtad son parte inseparable de la cultura militar y de su sistema de valores y representa, en consecuencia, la argamasa de las

Fuerzas Armadas y lo que refuerza su cohesión y facilita la integración de sus miembros, los militares.

Los valores y los principios, la tradición y la historia hacen que la cultura militar sea muy sólida, muy fuerte y por ello con cierta resistencia al cambio. Esto, que en principio es un valor esencial de la Institución debido a la misión encomendada a las Fuerzas Armadas en el Título Preliminar de la Constitución, choca de alguna manera con la velocidad en la que evolucionan los valores y principios en la sociedad. El relativismo, el presentismo, el adanismo además de la falta de valores morales y de referencias éticas verdaderas en la sociedad, chocan con la cultura militar, lo que parece evidente dado que vivimos en una sociedad “líquida” y contamos con una cultura militar “sólida”. Esta disimetría hay que saberla gestionar tanto por las Fuerzas Armadas como por la sociedad civil, es decir la sociedad organizada, para evitar fricciones.

Mirando al futuro, la nueva sociedad 4.0 empujada por la Inteligencia Artificial, la Transformación Digital y la Internet de “todas las cosas” va a evolucionar en sus referencias éticas y valores, como lleva haciendo en las últimas décadas, condicionando la evolución y adaptación de las Fuerzas Armadas a ese entorno. Esa situación que llega de forma imparable pondrá a prueba la capacidad de adaptación de la cultura militar al nuevo entorno, a esa sociedad 4.0. La dificultad que tendrán que afrontar las Fuerzas Armadas y su sólida cultura militar se manifestará en cómo se adaptan y evolucionan unas Fuerzas Armadas a su versión 4.0, a la vez que mantienen los valores y los principios, la historia y la tradición, conservando la cultura militar en sus aspectos básicos.



En ese proceso de adaptación, de transformación, tanto la sociedad como las Fuerzas Armadas precisan de referencias, de símbolos que las hagan fuertes. En el mundo actual

donde predomina la imagen, el mundo audiovisual, donde incluso los “emojis” tienen un lugar preponderante, los símbolos son clave para transmitir ideas o conceptos. La sociedad actual vive de imágenes, de símbolos y busca referencias de identidad que cambian según las tendencias.

Sin embargo, para la cultura militar, para las Fuerzas Armadas, los símbolos son permanentes, son los de la Nación, es decir la Bandera y el Himno Nacional y además las unidades conservan los que tienen que ver con su espíritu de unidad y su historia. El nombre de la Unidad, que en algunos casos se remonta a siglos de antigüedad, o su escudo o guion histórico son símbolos que las hacen fuertes y cohesionadas. Hasta en eso hay diferencias entre la solidez y persistencia de los símbolos de las Fuerzas Armadas y los de la sociedad actual.

Compartir la visión de los riesgos y amenazas más importantes sobre la nación y los medios para evitarlos e implicar a la sociedad como actor importante en su propia seguridad y en la de sus derechos y libertades es parte del desarrollo de la “cultura de seguridad nacional”. Ese proyecto es responsabilidad de la Presidencia del Gobierno a través del Departamento de Seguridad Nacional. Las Fuerzas Armadas son una de las estructuras con mayores cometidos precisamente en la Estrategia de Seguridad Nacional y responsable de uno en particular, la defensa.



La “cultura de defensa” está por ello en el ámbito del Ministerio correspondiente y pretende poner en conocimiento de la sociedad los instrumentos, estructuras, mecanismos, capacidades, misiones permanentes e internacionales y sobre todo a las personas que los llevan a cabo al servicio de los derechos y libertades de sus conciudadanos, siendo las Fuerzas Armadas uno de los instrumentos más importantes de esa cultura de defensa.

En definitiva, la cultura de seguridad nacional y la cultura de defensa tienen vocación de proyección a audiencias exteriores, a la sociedad a la que sirven para conseguir el compromiso de la misma sociedad en su propia seguridad y en la defensa de sus derechos y libertades.

Sin embargo, la cultura militar es lo que da cohesión, fuerza, solidez a las Fuerzas Armadas y a la Guardia Civil, es cultura corporativa que, si algo puede proyectar hacia afuera, hacia la sociedad, son sus valores y principios, en particular el fiel cumplimiento de las responsabilidades, el culto a la verdad, a la integridad, a la palabra dada y la lealtad a SM el Rey y a la Constitución.